

cidad en la tierra: el mundo no hace mas que manifestar prosperidades; pero él no puede hacer felices: los Grandes nos aparentan la felicidad, pero no la poseen.

DE LA HEREGIA.

LA heregia siempre tiene en su origen alguna cosa infame: como sus primeras raíces son la soberbia y la libertad, es necesario correr el velo à los primeros tiempos en que se estableció entre los hombres: allí vemos presidir las mas infames pasiones al nacimiento de estas obras de tinieblas; darlas su forma, su aumento y sus progresos; y semejantes à aquellos desgraciados hijos, que son triste fruto del delito de sus padres, basta para llenarlas de confusion el acordarlas su origen.

Paráphrasis del Psalmo IX. Tom. IX. fol. 56.

DIOS permite que los temerarios censores de su Doctrina se precipiten ellos mismos en contradicciones inexplicables, en las que se hallan cogidos como en una red, de la que no pueden salir: es destino del error fabricarse con sus propias manos la espada que le ha de dar el golpe mortal: no hay mas que hacer que dexarle obrar à él mismo, que al fin todas las máquinas que levanta à tanta costa para trastornar el Augusto edificio de la Fé, caen sobre su soberbia cabeza, y acaban de arruinarle.

Sermon para el Viernes Santo. Tom. X. fol. 134.

LA heregia, aunque tímida en sus principios, siempre vá creciendo, y no guarda medida en sus progresos: en el principio solamente se dirigia entre nosotros contra los abusos del culto, y despues vino à parar en impugnar el mismo culto: queria reformar la Religion, y acabó en aprobarlas todas, ó por mejor decir, en no tener, ni conocer Religion alguna: fingia atenerse à la letra de los libros santos; y esta misma letra fue para ella una letra de muerte, en la que sus falsos Profetas bebieron un fanatismo, y unas visiones acerca de lo futuro, que despues se han desmentido con los sucesos, y de las que ella misma se averguenza.

Sermon para el dia de la Asuncion de nuestra Señora. Tom. II. fol. 208.

NO es la sumision à la Iglesia lo que nos cuesta trabajo: esta sumision no ofende ni nuestra soberbia, ni nuestras inclinaciones, ni nuestra fortuna: lo que nos cuesta trabajo es el depender de aquellos à quienes miramos como inferiores à nosotros, y el haber de sufrir el peso de una autoridad que nos parece está mal colocada: nosotros suavizamos las inevitables sumisiones de nuestro estado con el secreto desprecio que hacemos de aquellos de quienes dependemos: nos vengamos de su elevacion con nuestras murmuraciones: nuestra soberbia, obligada à obedecerlos, se consuela con despreciarlos: sus ordenes nos hacen ingeniosos para descubrir sus defectos; y rara vez sucede que nuestros superiores tengan sobre nuestro corazon la misma autoridad que sobre nuestras personas.

Paráphrasis del Psalm. IX. Tom. IX. fol. 54.

LA libertad que tanto nos ponderan los Sectarios de la heregía, quando nos arguyen contra nuestra sumision à la respetable autoridad de nuestros Pastores, como si fuera una credulidad ciega y supersticiosa, esta misma libertad los ha hecho à ellos esclavos de una doctrina incierta è inconstante, que no tiene mas regla que las continuas variaciones del espíritu humano: los lazos que ellos armaban à la fé de los sencillos, se han vuelto contra ellos mismos: su unanime conjuracion contra la Iglesia los ha dividido entre sí; y del mismo principio de que formaron su desobediencia y rebelion, salió el monstruoso dogma que sacude toda autoridad, y que autoriza à cada particular, para sublevarse contra la doctrina de estos falsos Apostoles, y formarse una religion à medida del capricho, y de los deplorables desordenes de su espíritu: de este modo confunde Dios à los enemigos de su culto, y se vale para destruir su error de la misma doctrina que le dió principio.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.
fol. 42.*

LAS inquietudes del Estado nunca están muy lejos de las de la Iglesia: el que ha llegado à sacudir el yugo de la Fé, tampoco respeta el de las Potestades del siglo; y por mas que la heregía quiera lavarse de este oprobrio, en todas partes ha encendido el fuego de las sediciones, y aun ella misma nació del seno de la rebelion: trastornando los fundamentos de la Fé, ha trastornado tambien los Tronos y los Imperios; y en todas partes en donde ha formado Sectarios, ha formado tambien rebeldes.

Pa-

Paráphrasis del Psalm. IX. Tom. IX. fol. 59.

LA ilusion de que mas se vale la heregía para lisongear la vanidad de sus Sectarios, es el persuadirlos que ellos solos usan de su razon y libertad, sacudiendo el yugo de los Pastores, à que todos estamos sujetos. Pero como no conocen que siempre se engañan en las cosas que mas los interesan, y que regularmente no hallan la verosimilitud de los artículos que establecen sino en sus preocupaciones, siempre están discordes entre sí, en estilo, en pensamiento, y en principios acerca de los mas esenciales dogmas que están revelados; y niegan à la Iglesia una autoridad que no se avergüenzan de atribuirse à sí mismos.

*Sermon para el II. Domingo de Quaresma. Tom. X.
fol. 42.*

POR mas que diga la heregía que las persecuciones de los Principes la pusieron en las manos las armas de una justa defensa, la Iglesia nunca ha opuesto à las persecuciones mas que la paciencia y la constancia: La Fé fue la única espada con que venció à los tiranos: no multiplicó sus discipulos derramando la sangre de sus enemigos: entonces la sangre sola de sus Mártires fue la semilla de sus fieles: sus primeros Doctores no fueron embiados al Universo como leones para introducir en todas partes la desolacion, y la carnicería, sino como corderos, para ser ellos mismos degollados: dieron pruebas de la verdad de sumision, no peleando, sino muriendo por la Fé: habian de ser llevados à presencia de los Jueces para ser juzgados como reos: y no habian de parecer con las armas en las manos para obligarlos à que los fuesen favorables: respetaban el Cetro, aun en las

las manos profanas é idólatras ; y hubieran creído deshonrar la obra de Dios , si para establecerla hubieran recurrido à arbitrios humanos.

DE LA IDOLATRIA.

Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 228.

A Qué exceso no llegó el culto profano de la Idolatría? Bastaba que muriese una persona amada, para que inmediatamente fuese ensalzada à Divinidad; y sus mismas cenizas , en las que estaba escrito su nada con caractéres indelebles , eran el titulo de su gloria y de su inmortalidad.

El amor conyugal se formó Dioses : el amor impuro le imitó , y quiso tener tambien sus altares : la esposa y el amante , el esposo y la cómplice de sus desordenes tuvieron Templos , Sacerdotes y Sacrificios : la locura , ò la corrupcion general , adoptó un culto tan abominable y ridículo : todo el Universo se inficionó con esta peste : la magestad de las leyes del Imperio le autorizó : la magnificencia de los Templos , el aparato de los Sacrificios , y la inmensa riqueza de los simulacros hicieron respetable esta extravagancia. Cada pueblo quiso tener sus Dioses : à falta del hombre ofreció incienso à las bestias : los impuros respetos eran el culto de estas impuras divinidades : las Ciudades , los montes , los campos y los desiertos , todo quedó manchado; y vieron consagrarse soberbios edificios à la soberbia , à la deshonestidad y à la venganza : las Divinidades llegaron à ser tantas como las pasiones : los Dioses eran casi tantos como los hombres : todo se convirtió en Dios para el hombre ; y solamente el Dios verdadero era al que el hombre no conocía.

Ser-

Sermon para el dia de Santa Inés. Tom. VIII. fol. 2.

Roma , aquella Capital del Universo , que halló el secreto de reunir toda la ciencia de la Filosofía , y de la política humana , con las extravagancias del culto: Roma adoró hasta los Dioses mas ridiculos , y abrazó todas las supersticiones de las Naciones que habia vencido ; y de todas las locuras del Universo formó , por decirlo asi , la magestad de su Religion , y de sus ceremonias.

Sermon para el dia de la Circuncision. Tom. I. fol. 284.

LOS hombres , olvidandose del Autor de su sér y del Universo , adoraron primeramente al ayre que los animaba , à la tierra que los sustentaba , al Sol que los alumbraba , y à la Luna que presidía à la noche : éstos eran su Cibeles , su Jumo , su Apolo , y su Diana. Adoraron à los Conquistadores que los habian librado de sus enemigos , à los Principes benéficos y equitativos que hicieron felices à sus vasallos , y que immortalizaron la memoria de su reynado : los hombres , en aquellos siglos de supersticion y credulidad no conocian mas Dioses que à los que los hacian bien : es tal la condicion del hombre , que las mas veces toda su Religion se reduce al amor y al agradecimiento.

Sermon para el dia de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Tom. I. fol. 235.

LOS Filósofos , obligados por solas las luces de su razon natural à reconocer un solo Sér Supremo , desfiguraban la naturaleza con mil opiniones ridiculas : unos se representaban un Dios ocioso , metido dentro de

sí

sí mismo , que gozando de su propia felicidad , se desdeñaba de mirar lo que pasaba en la tierra , sin hacer caso de los hombres que él mismo habia criado , tan indiferente à sus virtudes , como à sus vicios ; y dexando à el acaso el curso de los siglos , y de las estaciones , las revoluciones de los Imperios , el destino de cada particular , toda la máquina de este vasto Universo , y toda la distribucion de las cosas humanas : otros le sujetaban à un enlace fatal de sucesos , hacian un Dios sin libertad , y sin poder , le miraban dueño de los hombres , y al mismo tiempo le tenian por esclavo del destino : los desordenes de la razon eran entonces la única regla de la Religion y creencia de los que eran tenidos por mas prudentes y sábios.

DE LOS INCREDULOS.

Paráphrasis del Psalm. XIII. Tom. IX.

fol. 104.

Luego que el hombre se entrega à las mas infames pasiones , y que llega à los mas enormes excesos , procura justificarselos à sí mismo , diciendose interiormente , que no hay Dios : sus dudas no nacen de su entendimiento : Dios ha púesto en él un rayo de luz , que en todas partes se le está dando à conocer al hombre , y que hace que à todas partes le acompañe el testimonio íntimo è indeleble de la Divinidad : sus dudas nacen de la deprabacion del corazon : quisiera que no hubiese Dios : procura persuadirselo , y se precia barbaramente de parecer que queda convencido : insulta con desprecio la credulidad de aquellos que se asustan de sus blasfemias ; pero en la realidad es un impostor : solamente su boca niega à Dios , y pu-

blica , que no existe ; pero su entendimiento le reconoce y respeta.

Los incrédulos protestan que no han tenido interés en sacudir el yugo de la Religion , y que solamente la verdad los ha obligado à abandonar unos errores comunes ; pero sus costumbres manifiestan el artificio y falsedad de sus discursos : tratémoslos de cerca , manifestemos hacer confianza de ellos , demos muestras de adherir como ellos à la doctrina de la impiedad , y veremos como entonces se descubren y se muestran al natural : veremos en ellos unas costumbres abominables ; una vida , de cuyos excesos se avergonzarian los demás hombres ; una singularidad en los desordenes , aun mucho mas horrorosa que su doctrina ; un abandono que no conoce , ni regla , ni pudor , ni cortesía ; un modo de pensar acerca de sus pasiones , que hace que no respetando aún lo mas sagrado que hay entre los hombres , tampoco se respetan à sí mismos.

La impiedad , cuyo principal cuidado debiera ser el ocultarse à la vista del público , se manifiesta con ostentacion : ha acostumbrado sus oidos y sus ojos à ver y oír sin indignacion , sus horrores y blasfemias : no contenta con esto , se forma Sectarios , se atreve à derramar el veneno de su doctrina , halla todos los dias algunos corazones que ván por sí mismos à ofrecerse à la mordedura contagiosa del áspid , se forma una singularidad , y una superioridad de entendimiento , à que se persuaden que no pueden llegar los demás hombres ; y solamente la vanidad produce y multiplica los incrédulos , à quienes la verguenza debiera ocultar en las mas profundas è impenetrables tinieblas.

Desgraciadas de aquellas casas , y familias que dan entrada à estos incrédulos : inmediatamente entran tambien en ellas las inquietudes , las calamidades , y